

Lo que cuesta la paz a Checoslovaquia

Un telegrama de Praga nos ofrece datos muy interesantes sobre la importancia de las pérdidas que en su industria sufre Checoslovaquia por la paz de Munich. No se trata de un cálculo oficial, pero sí es de origen checo. Los checos se han resignado con su suerte y con la descomunal injusticia de que han sido víctimas. Dada esta posición, no es de creer que exageren lo que les ha sido indignamente arrebatado.

La amputación de territorios acordada en la capital de Baviera por los «big four», o concedida a Hitler como precio de la paz por Inglaterra y Francia, representa para la industria checoslovaica las pérdidas siguientes: minas de carbón, 51 por 100; metalurgia, 39; cristalería, 63; industria textil, 49; confección, 25; cuero, 29; papel. 30 Checoslovaquia pierde, además, la casi totalidad de sus manufacturas de porcelana, cuya producción exportaba a todos los países de Europa, como asimismo sus fábricas de papel para periódicos.

Este despojo irónico se ha hecho tomando por pretexto una reivindicación minoritaria, que no se detendrá en el pacto de Munich. Hitler pedía la incorporación al Reich de tres millones y medio de alemanes que, según sus cálculos, hay en Bohemia. Y decimos que «según sus cálculos», porque sus exigencias envuelven a todos los habitantes de aquellas regiones donde los alemanes alcanzan el cincuenta por ciento de la población total. Este cincuenta por ciento, o el cincuenta y uno, dilambiteando mucho, le autoriza, por el asentimiento de las grandes democracias, a quedarse con los territorios objeto de su codicia y todo lo que está en ellos comprendido.

Ya era mucho ceder las fortificaciones que se construyeron con dinero francés, y que costaron 20.000 millones de francos. Si Francia no supo defender lo que tan directamente afectaba a su bolsa y a la propia seguridad, ¿qué defensores iba a tener en Munich la industria checa, producto de veinte años de trabajo? Todo lo ha sido ofrecido por Inglaterra y Francia al «führer» en un plato, según la energética frase de Churchill en los Comunes, cuando el dictador alemán se disponía a devorar brutalmente su presa sobre el mantel.

Las consecuencias que en el porvenir inmediato ha de tener esa política del robo consentido, son fácilmente previsibles. Pero sobre ellas se han escrito montañas de papel y es, por consiguiente, ociosa la insistencia en sombríos pronósticos harto conocidos.

Este comentario tiene por objeto poner de manifiesto que difícilmente podrá Checoslovaquia, pese a las seguridades que le han sido dadas, pese a las ayudas financieras todavía dudosas, pese a las garantías prometidas, subsistir al cruel desamortizamiento realizado por los «big four», inmovilizados ante los alaridos de la víctima.

Como queda visto, no todo queda reducido al desgarramiento territorial de la patria de Masaryk. Se ha dado a su economía un golpe que la divide en dos mitades. Y no será el último. El pueblo checo es animoso, esforzado, trabajador, inteligente, y se propone hacer un esfuerzo supremo para recobrarlo. No se lo permitirán. Los polacos y los húngaros, los cuervos que se arrojaron voraces sobre el caído, reclamando sus respectivas tajadas, han correspondido a la actitud conciliadora del Gobierno de Praga con pretensiones que exceden toda medida. Y Alemania fomenta con sus pagandas aviesas la desunión entre checos y eslovacos, para que no quede de la República de Benes ni el esqueleto.

Si algo subsiste de la progresiva y pujante Checoslovaquia que hemos conocido, será por poco tiempo. Esta predicción es también de Churchill: «Lo que queda de Checoslovaquia —decía anteayer en el palacio de Westminster— será absorbido por el régimen nazi, al que se unirá por desesperación o por un deseo de venganza».

Palabras terribles. Porque si un sentimiento rencoroso empujara a los checos a someterse a la tiranía del «führer», ¿a costa de quién iban a buscar el desquite, sino de los falsos protectores que los traicionaron? Como ocurriría igualmente a los demócratas españoles, si a la postre nos vencieran no los sicarios de Franco, ni siquiera las máquinas mortíferas de Hitler y Mussolini, sino las combinaciones deshonrosas de la no intervención y otras maniobras diplomáticas del mismo género.

Mister Chamberlain, no pudiendo ocultar lo que para Checoslovaquia y su economía significa la operación de Munich, quiso indemnizar a la víctima arrojándole un puñado de oro. Los hombres de negocios entienden así la justicia. Pero ni siquiera el prometido empréstito de treinta millones de libras esterlinas, que no podía consolar a los checos del desamortizamiento de su patria, lleva camino de convertirse en realidad. La Prensa financiera de la Gran Bretaña ha expuesto ya sus dudas sobre la solvencia de un Estado que ha sido hecho pedazos. ¡Ah! El dinero no se deja influir nunca por los sentimentalismos. En la City no se tiene la menor confianza en que Checoslovaquia pueda sobrevivir a su desmembración. Si ha perdido la mitad de su industria y las regiones que producen materias primas, así como las que visitaba con preferencia el turismo: si ni tan sólo está prevista la situación en que van a quedar los accionistas checos de las industrias entregadas al Reich, ¿cómo conceder un crédito de treinta millones de libras al Estado checo?

Si esto no es el «finis», convengamos en que le falta poco.

LAS HECES DEL CALIZ

La paz precaria de Munich

El Pacto de los Cuatro de Munich ha sido calificado duramente en Inglaterra. En Inglaterra más que en Francia. El caso es curiosísimo. Inglaterra no tenía, con Checoslovaquia, obligación alguna. Francia, sí. Francia se había comprometido a sacar la espada contra cualquiera nación que amenazara la integridad territorial del pequeño y bravo pueblo centro-europeo. Y ese compromiso era bilateral. No dependía de la Sociedad de Naciones ni de un juego especial de particulares alianzas.

Pero Inglaterra, por boca de sus laboristas, de sus liberales y de muchos de sus conservadores —Eden, el ministro de Marina dimisionario Duff Cooper, Amery, Churchill, Cranborne— ha acusado el golpe del desastre checoslovaco. Y ha comprendido que no se había asegurado la paz, sino que se ha aplazado la guerra sólo por algunos meses.

El mismo Chamberlain lo reconoció así en su discurso de la Cámara de los Comunes. Después de referirse a sus entrevistas con Hitler y Mussolini y de confesar que el primero le había anunciado que sería planteado muy pronto el problema de la devolución de las colonias a Alemania, recomendó que se prosiguiera, con toda energía, la política del rearme. Seguirá, pues, la Humanidad loca, gastando en aviones, cañones, acorazados, fortalezas, explosivos, submarinos y ametralladoras, sumas enormes, que aplicadas a obras de cultura y progreso material, la redimiría de la miseria y de la ignorancia. La vida se hará cada vez más difícil. El ambiente se continuará enrareciendo. Y al fin llegará el momento de la catástrofe.

A las pocas horas de haber sido firmado, era violado cínicamente el acuerdo de Munich.

En el anejo número dos del mismo, figuraba este párrafo: «Los jefes de los Gobiernos de las cuatro Potencias declaran que el problema de las minorías polaca y húngara en Checoslovaquia, si no es resuelto en un plazo de tres meses por un acuerdo entre los Gobiernos interesados, será objeto de una nueva reunión de los jefes de los Gobiernos de las cuatro Potencias hoy reunidas».

Y en el anejo número uno, se podía leer lo que sigue: «El Gobierno de S. M. y el Gobierno francés han concluido el acuerdo anterior, quedando bien entendido que mantienen el ofrecimiento contenido en las proposiciones franco-británicas del 19 de septiembre, relativas a una garantía internacional de las nuevas fronteras del Estado checoslovaco».

Y, como ha declarado León Blum, en «Le Populaire», en esas nuevas fronteras estaban incluidos, «sin discusión posible, los territorios de población polaca».

¿Y qué ha sucedido? Que no había transcurrido un día entero de la firma del acuerdo de Munich, cuando Polonia enviaba un ultimátum a Checoslovaquia, exigiéndole la renuncia total a la región silesiana de Teschen, tan rica en minas y amenazándole, de lo contrario, con hacerla invadir por sus tropas.

Checoslovaquia no ha recurrido a Francia ni a Inglaterra. Ni siquiera ha protestado diplomáticamente contra tan brutal coacción. Y ha evacuado en silencio la zona reclamada. Sin duda, ha pensado que, en lo sucesivo, únicamente puede confiar en sí misma. ¿Las garantías internacionales? Ya ha visto lo que valen y representan, y no ha querido exponerse a un segundo y atroz desengaño.

Ahora, Hungría, empujada por Alemania e Italia, le exige, por su parte, un nuevo sacrificio. Tendrá que hacerlo.

Mas no acabaran, con ello, sus penas. Un diputado inglés ha preguntado, el martes, en la Cámara de los Comunes, por qué la radio alemana continúa insultando a Checoslovaquia y, además, por qué, también, excitan a los eslovacos a separarse de Praga. «¿Qué nueva maniobra criminal se está preparando en Berlín?» —ha dicho—. «¿Es que se pretende ahora que Eslovaquia sea segregada de Bohemia y Moravia?».

Miremos el mapa. El Drang nach Osten, germano, la marcha hacia el este, seguirá tropezando con la Checoslovaquia disminuida, re-

certada y debilitada, privada de su riqueza minera e industrial y de sus fronteras militares y geográficas. Aun neutralizada, aun desarmada, constituirá un obstáculo. Diez millones de checos y eslovacos, unidos en una robusta homogeneidad, aglutinados por el odio al alemán enemigo, pueden ser todavía un peligro. Conviene, pues, a Alemania la disgregación de ese bloque racial, la destrucción de esa segura barrera eslava. Su plan, bien claro y comprensible, es la conquista del trigo húngaro y del petróleo rumano. Eslovaquia y las regiones subcarpáticas, están en el camino que habrán de recorrer sus ejércitos invasores. Hungría no peleará, desde luego. Entrará en el Zollverein teuton. Se dejará englobar diplomática y económicamente por Berlín. Mas Rumania quizá oponga resistencia. Tiene dentro de sus límites enormes minorías húngaras y alemanas. Y el ejemplo de Checoslovaquia no puede ser más siniestro.

Pero, además, Alemania, que ya ocupó la Ucrania después de la paz de Brest Litovsk, que tuvo guarnición en Kieff, que imaginó una caricatura de Mazeppa con aquel grotesco Sretman Skoropadsky, quiere arrebatar a Rusia sus provincias meridionales y llegar al Mar Negro por la ruta que siguiera Pedro el Grande. Hitler lo ha escrito en Mein Kampf. Tanenberg lo anunció en La más grande Alemania, biblia del Pangermanismo. ¿Sueños? ¿Delirios? No. ¿Quién iba a decirnos que a los veinte años de la Paz de Versalles, una Alemania de ochenta millones de habitantes sería árbitros de los destinos de Europa, que uno de sus vencedores, Italia, se convertiría en su vasallo, y que Francia e Inglaterra irían humildes a Berchtesgaden, Godesberg y Munich, para suscribir sus diktsats?

Todo es posible en esta Europa, donde las democracias traicionan y los proletariados no tienen instinto de conservación, y donde los capitales nos lo sacrifican todo, incluso el honor de sus ejércitos y de sus banderas, al mantenimiento de los privilegios de algunos clanes rapaces, y donde la lealtad, la dignidad, el decoro colectivo, el idealismo que levanta los pies del polvo y toca las nubes con su frente luminosa se han refugiado en una nación del extremo sudoccidental, tierra sagrada de Don Quijote.

Francia ha acogido con sorpresa y alarma el compromiso escrito que suscribieron a espaldas de Daladier, en Munich, Chamberlain e Hitler. Los germanófilos del grupo Astor, los Cinco Gordos de la City, quieren que la Gran Bretaña y Alemania se entiendan y se repartan la dominación mundial. Las bases de ese acuerdo ruedan ya por los periódicos de Europa y América. Los ingleses dejarán a los alemanes las manos libres en Europa y les darían un imperio colonial, con aportaciones forzadas de Holanda, Portugal y Francia, a condición de que los alemanes no volvieran a la política naval del kaiser Guillermo. Rusia sería relegada al Asia. Francia se trocaría en Potencia de segundo orden. Italia se contentaría con las migajas del festín... Y el liberalismo, la democracia y el socialismo serían barridos, y por muchos años, de la faz del Globo.

Francia no podrá ya confiar en la neutralidad belga. Después de lo sucedido en Checoslovaquia, Bélgica no se atreverá —y tendrá razón— a repetir, llegado el caso, su heroica hazaña de 1914. Lo mismo sucederá a Suiza, donde hay millones de alemanes de raza y de idioma. ¿De qué servirá la Línea Maginot, que podrá ser envuelta por el sur y el norte?

Ha apartado de sus labios el caliz de la guerra. ¿Por cuántas semanas? Fatalmente, ¡ay!, tendrá que apurarlos hasta las heces. Y le sabrá más amargo que le habría sabido ahora. Porque ha perdido la última oportunidad que le brindaban los Hades para libertarse definitivamente de su pesadilla histórica oriental. Porque —Geering acaba de confesarlo— el mundo entero se dispuso a ponerse a su lado como en 1914. Mientras que mañana...

FABIAN VIDAL

De un momento a otro

EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ

El orgullo puede sentirse por muchos motivos. No creo, sin embargo, que exista ninguno como el de poseer el Premio Nobel. El Premio Nobel en cualquier disciplina intelectual o moral, sobre todo, el de la Paz. El hombre que posea el Premio Nobel de la Paz debe tener permanentemente la sensación de unas alas milagrosas que lo elevan sobre todas las miserias y de que cualquier momento es bueno para que, en derredor suyo, comience a sonar la trompetería celestial. Nosotros, los españoles, no tenemos ningún Premio Nobel de la Paz. De Literatura, sí. Por ejemplo, en España tuvo Premio Nobel de Literatura don José Echegaray, que era un matemático ilustre, y no lo tuvo, por más esfuerzos que se hicieron, don Miguel de Unamuno, valor universal del pensamiento y de las letras, o don Ramón del Valle-Inclán, creador de estilo y de estética, personalidad entera. Pero no es esta la hora de enderezar entuertos literarios ni de reivindicar prestigios olvidados por la Academia sueca. Las Academias suelen estar sordas y ciegas a todo lo que ocurre fuera de sus muros, y ya saben ustedes que el poeta nos dijo: «De las Academias, libranos, señor.» La hora reclama otras atenciones. Ahí están, verbigracia, esas dos propuestas para el Premio Nobel de la Paz. Una, solicitándolo para Chamberlain. Otra, para Benes. Nadie ignora en estos momentos los esfuerzos que el señor Chamberlain ha realizado para salvar la paz. Un día, tomó el avión y se fué a ver a Hitler. Las gentes dijeron: «Cuando un hombre de esa edad se decide a andar por el aire, es que algo bueno va a conseguir.» Otro día, salió de Godesberg con una cara que le llegaba al suelo. Por fin, un último día, se dirigió a Munich donde, en compañía de otros tres señores, degustó unos cuantos manjares y, de paso, dió un peregrino vistazo a la geografía de Centroeuropa. Resultado: las tropas nazis ocuparon las regiones sudetas y el primer lord del Almirantazgo dimitió su puesto. No menos conocidos son los méritos del señor Benes. No hará falta por ello especificarlos. Podrían, no obstante, decirse así: Hay un señor que ve venir la tormenta y se cruza de brazos. Cuando ha pasado el peligro, piensa: «Aquí no pinto ya nada.» Y se quita de enmedio. Indudablemente, en Suecia va a haber verdaderas colisiones para ponerse de acuerdo sobre cuál de ambas personalidades debe recaer la alta distinción. Hay quien cree que las dos la merecen por igual. También pudiera creerse que, por ese camino, podría haberse concedido en España el Premio Nobel de la Paz a Lerroux, que abrió la sangría del 6 de Octubre, o a Franco, que ha vendido España a los extranjeros. Pero esto es puro y simple deseo de sacar las cosas de quicio. La única cosa cierta es que, de ahora en adelante, aquel a quien se proponga para el gran distintivo de la paz dirá para sus adentros: «Pero qué habrá hecho yo?»

GENIL.

TEATROS Y CONCIERTOS

Victor Granados en Nueva York

Victor Granados, el joven compositor que se trasladó a Nueva York para defender los intereses de los autores leales a la República, ya ha llegado a tierras americanas. Leemos en «La Prensa», diario de la gran ciudad, fecha 20 de septiembre, la siguiente nota publicada al pie de una foto del conocido compositor: «Aprovechando de la llegada a los Estados Unidos del maestro Victor Granados, hijo del célebre compositor trágicamente fallecido en 1916, cuando un submarino alemán torpedeó el buque en que viajaba, las emisoras de onda corta de Schenectady presentarán, mañana miércoles, un concierto como tributo al hombre cuya inspiración enriqueció el tesoro artístico español con páginas brillantes.

El maestro Victor Granados dirigirá la orquesta de concierto internacional General Electric, y la notable soprano Margarita Salvi y el excelente pianista Federico Longás, discípulo predilecto de Enrique Granados, figurarán en este concierto que estará integrado únicamente con obras del célebre compositor.»

Los Conciertos Sinfónicos Populares de la Banda Municipal

El domingo próximo, a las once en punto de la mañana, la Banda Municipal dará en el «Palau de la Música Catalana», su 190 concierto sinfónico popular, con obras de Brahms, Debussy, Wagner y Garreta.

«SEMANA DE MEXICO»

Con gran entusiasmo se están llevando a cabo los trabajos, por parte de la Asociación «Los Amigos de México», con el fin de dedicar un merecido homenaje al país hermano. La «Semana de México» fué aplazada como consecuencia de las múltiples dificultades que crea el momento; pero la tenacidad y el esfuerzo de sus dirigentes ha hecho que se realice de los días 9 al 16 del corriente.

El grupo femenino que lleva a cabo, como iniciación de dicha «Semana», los trabajos de organización de un festival infantil, el domingo próximo, a las diez de la mañana, congregará a los niños de las escuelas de Cataluña, que interpretarán diversidad de bailes y canciones, etc., etc., dedicados por los propios niños a la señorita María Luisa Tejeda, hija del señor embajador de México.

En días sucesivos se dará una serie de conferencias, en las que intervendrán destacadas personalidades del campo político y sindical a fin de ensalzar la obra progresiva social y política de México.

Las localidades para el festival del domingo se hallan de venta en el local de «Los Amigos de México» (Rambla de Cataluña, 43, principal, segunda).

POLITICA Y ECONOMIA

Los nuevos miembros de la Ejecutiva del P.S.O.E.

Ayer mañana acudieron al domicilio de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista los ministros que en el último Comité Nacional fueron designados vocales de dicha Comisión, al objeto de tomar posesión de sus cargos. Estaban presentes, entre otros, el presidente González Peña y el secretario Lamonedá.

Unidad de acción de la Juventud Antifascista vasca

La Alianza Juvenil Antifascista de Euzkadi ha dado a la publicidad la siguiente nota: «Las conversaciones que venían celebrándose entre las distintas Juventudes de Euzkadi examinadas a la constitución de su Alianza Juvenil Antifascista, han culminado en la firma de las bases que garantizan el deseo de unidad de los jóvenes vascos.

Han suscrito el pacto aliancista cuatro organizaciones: Juventudes Libertarias, Socialistas Unificadas, Acción Nacionalista Vasca y la F. U. E. Dichas organizaciones, integrantes de la A.J.A. de Euzkadi, quieren dar a conocer a toda la juventud el importante éxito de la firma de su unidad. Importancia que no se circunscribe al área reducida de los asuntos especialmente vascos, sino que se extiende al plano general de las preocupaciones y aspiraciones juveniles; y consecuentemente con ese punto de vista, la A.J.A. de Euzkadi cuidará con cariño e interés sus relaciones con la A.J.A. de España y de Cataluña, a las que dedica su más cordial saludo.

Por conceder esta importancia a nuestra unidad, nos sentimos satisfechos y orgullosos. Tan sólo oscurece nuestro contento ausencias valiosas, que aunque sabemos son circunstancias,

no dejan de significar por el momento una excepción perjudicial.

La A.J.A. de Euzkadi abre sus puertas a la juventud de Izquierda Republicana y del Partido Nacionalista Vasco, que aún no participan en la alianza y considera que en el abrazo sincero que hoy les ofrece, esta la mejor promesa de su incorporación a una unidad que Euzkadi y la República precisan en estos momentos.»

El federalismo y la juventud española

Organizada por el Ateneo Juvenil Libertario, segunda zona, se celebrará en su local social, Plaza de Cataluña, 4, el día 8 del actual, a las seis de la tarde, una conferencia a cargo de Ramon Liarte, con el tema «El federalismo y la juventud española».

Izquierda Republicana

El domingo día 9, a las cuatro de la tarde, se reunirán los afiliados a la Agrupación de Izquierda Republicana de Madrid, pertenecientes a los Ministerios de Hacienda y Economía y Departamentos anexas a dichos Ministerios, en el local de la Delegación de Madrid, calle de Caspe, 34, Barcelona.

—Se convoca también a todos los afiliados a Izquierda Republicana de Alava, a una reunión que se celebrará el próximo domingo, a las once de la mañana, en la Rambla de las Flores, 4, principal.

* COOPERATIVA FILMS

HOY, REPARTO DE CARNE del núm. 351 al 700. SABADO, del número 701 al 1.111.

* COOPERATIVA DE CONSUM DEL RAM DEL VESTIR I ANEXES

Es distribuirà als socis carn congelada, seguint l'ordre següent: avui, números corresponents a diïjuns, dimarts i divendres. Demà, els corresponents a dimecres, dijous i dissabtes.